

INTRODUCCION

En este libro de *Los nombres de las calles de Madrid*, sólo se incluyen las principales calles del centro de la ciudad, comprendidas en una línea imaginaria que recorrería por el Norte y Este los llamados popularmente “puentes”, por el Sur la orilla del Manzanares y por el Oeste, desde el río hasta la avenida de la Reina Victoria.

Aunque a partir de 1880 el Ayuntamiento decidió homenajear a todas las provincias españolas y en 1939 se hizo lo mismo con una serie de pueblos de la provincia de Madrid, no se incluyen estos nombres salvo que anteriormente hayan ostentado otra denominación, la cual se indica. Se ha prescindido también de todos los cambios de nombres que, por motivos políticos, han tenido las calles a lo largo de los diferentes gobiernos. Además sólo se explica el origen del nombre de cada calle, sus leyendas y tradiciones, sin entrar en una descripción de los edificios que la componen, pues existen buenos títulos bibliográficos dedicados a ello, a los que se hace referencia de algunos de ellos al final de esta introducción. Por último, algunas calles, por su longitud, se salen fuera de los límites fijados en este libro, pero dado que

empiezan en el centro de la ciudad, sí se incluyen; tal es el caso de Alcalá, López de Hoyos o el paseo de la Castellana, por citar unos ejemplos.

Para aquellos interesados en ampliar los conocimientos sobre las calles de la ciudad, existe una bibliografía bastante extensa dedicada al origen de sus nombres, que sirve para completar este libro. Citaremos algunos de ellos por orden cronológico:

APARISI LAPORTA, Luis Miguel. *Toponimia madrileña. Proceso evolutivo*. Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Madrid. 2001.

CAPMANI Y MONTPALAU, Antonio. *Origen histórico y etimológico de las calles de Madrid*. 1863.

FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, Ángel. *Guía de Madrid*. 1876. (El capítulo III de la primera parte está dedicado al origen de los nombres de las calles de Madrid).

PEÑASCO, Hilario y CAMBRONERO, Carlos. *Las calles de Madrid. Noticias, tradiciones y curiosidades*. 1889.

MARTÍNEZ KLEISSER, Luis. *Los nombres de las antiguas calles de Madrid*. 1927. (Conferencia leída por el autor el 4 de marzo de 1927 en la Exposición del Antiguo Madrid).

BRAVO MORATA, Federico. *Los nombres de las calles de Madrid*. Editorial Fenicia. 1970. 2 volúmenes.

BORRÁS, Tomás. *Madrid leyendas y tradiciones*. Vasallo de Mumbert editor. Madrid 1973. (El último capítulo está dedicado a una selección de calles, con sus leyendas y curiosidades).

CORRAL, José del. *Las calles de Madrid en 1624*. Anales del Instituto de Estudios Madrileños. Tomo IX. 1973, págs. 643-688.

CABEZAS, Juan Antonio. *Diccionario de Madrid. Sus calles, sus nombres, su historia, su ambiente*. Editorial Avapíes. 1989.

MONTERO VALLEJO, Manuel. *Origen de las calles de Madrid*. Ediciones La Librería. 2005.

RÉPIDE, Pedro. *Las calles de Madrid*. 1921-25. Ediciones La Librería. (Artículos publicados en el diario *La Libertad* entre el 3 de mayo de 1921 y el 4 de octubre de 1925 y recopilados en el libro citado). Ediciones La Librería. 1995.

A

ABADA. Entre la plaza del Carmen y la calle de Jacometrezo. Se dice que el nombre procede de un elefante y de una abada o rinoceronte hembra, que el gobernador de Java regaló a Felipe II en 1581 y que al parecer se quedaron en esta zona, en las llamadas eras del convento de San Martín. Sin embargo parece poco probable que los animales permanecieran en este descampado existiendo varios parques en Madrid que les podrían haber dado cobijo. Otra versión dice que en el siglo XVI unos saltimbanquis portugueses trajeron de Brasil una abada -rinoceronte en portugués- que enseñaban por dos maravedís en una barraca instalada en este lugar. Allí acudían niños y grandes a ver el animal, acosándole la mayoría de las veces con gritos y silbidos. Cierta día, un muchacho del cercano Horno de la Mata le dio de comer un panecillo recién hecho puesto en la punta de un palo, lo malo fue que el animal se abrasó y enfadado despedazó al pobre infeliz. El prior de San Martín expulsó a los saltimbanquis y mientras andaban recogiendo sus cosas el animal se escapó matando a veinte personas.

Afortunadamente fue capturado de nuevo en Vicálvaro. En el lugar donde murió el chiquillo se levantó una cruz de

palo y a partir de entonces la abada dio nombre al paraje que posteriormente sería la calle.

ABADES. Entre las calles de Embajadores y Mesón de Paredes. Debía el nombre a los opulentos hermanos Rodrigo y García Abad, conocidos por los Abades, cuya casa se hallaba situada en esta calle. Los hermanos fueron regidores de la villa, repartían sus rentas en obras de caridad y fueron los primeros y principales valedores del cercano convento de Teatinos, situado en la calle del Oso.

ABTAO. Entre la calle de Arias Montano y la avenida de la Ciudad de Barcelona. El nombre de esta calle, como la mayoría de las de este barrio, recuerda las hazañas de la marina española en el Pacífico (nombre este que sirvió para denominar a todo el barrio). Ésta se puso en recuerdo del triunfo de la batalla naval de Abtao, frente a la isla de igual denominación, ocurrida el 7 de febrero de 1866 entre fragatas españolas y la escuadra chileno-peruana.

ACACIAS, PASEO DE LAS. Entre las glorietas de Embajadores y de las Pirámides. Tomaba el nombre de los árboles de esta especie que se plantaron cuando se abrió el paseo a mediados del siglo XIX.

ACADEMIA. Entre las calles de Ruiz de Alarcón y Alfonso XII. El nombre lo debe a la Real Academia Española, fundada por Manuel Fernández Pacheco, marqués de Villena, en 1713 en su domicilio y traslada primero a la calle de Valverde (hoy Academia de de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales) y en 1894 a este calle de la Academia.